



February 21, 2016 Second Sunday of Lent

...*"Master, it is good that we are here..."* Luke 9:33

Dear Friends;

Don Quixote (by Miguel Cervantes) is the story of a man who has a vision of bringing back honor and virtue. He wants to resurrect the knightly code of chivalry. It was made into a Broadway Musical in 1964. Quixote's vision is expressed in the song, **The Impossible Dream.** *By Mitch Leigh & Joe Darion*

To dream the impossible dream
To fight the unbeatable foe
To bear with unbearable sorrow
To run where the brave dare not go

To right the unrightable wrong
To love pure and chaste from afar
To try when your arms are too weary
To reach the unreachable star

This is my quest
To follow that star
No matter how hopeless
No matter how far

To fight for the right
Without question or pause
To be willing to march into Hell
For a heavenly cause

And I know if I'll only be true
To this glorious quest
That my heart will lie peaceful and calm
When I'm laid to my rest

And the world will be better for this
That one man, scorned and covered with scars
Still strove with his last ounce of courage
To reach the unreachable star

Someone once said a life without a dream is like a night sky without stars. There is nothing by which you can navigate your life. Today's readings give us a vision and dream by which we can navigate.

In the first reading, Abraham an old man is given a vision. He is told to look at the night sky and count the stars if he can. He is told that his descendants would be as numerous. It doesn't matter if he and

his wife were well beyond child-bearing years. It doesn't matter that they are old and called to move to a new country. The dream will inspire and energize them for the journey. They will trust in the One who makes the promise even if they will not live to see it fulfilled. They will be parents of God's many peoples.

St. Paul has a vision for the Philippian community. It is nothing less than the commonwealth of Heaven. It is a citizenry that looks not to their own individual desires but a community who are bound in mutual love and care. They will be changed into the glorious body of Christ who has conquered sin and death.

When the disciples saw the transfigured Christ, what they saw was his humanity transformed. Christ became human not to change our humanity into something that it was not made to become. He became human to call us to the vision for which we were made.

Instead of asking us to believe in God's existence as our first act of faith, God may be asking us to believe in the transformed glory of a humanity gifted with the love of God. Faith may not first begin with faith in God, but faith in God's plans for our transfigured human personhood. To believe in the possibility of human transformation is accepting the incarnational way of Jesus who lived on earth and the way the Risen Christ continues to live in the body of the people of God.

The transfiguration is not so much God's invitation to see what heaven is like. It was God's invitation to see, for a moment, what heaven on earth might look like for those who choose to believe in the transformation of humanity through faith. Impossible dreams? Perhaps, but certainly worth living for!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com





21 de Febrero, 2016 Segundo Domingo De Cuaresma

...*"Maestro, es bueno que estemos aquí..." Lucas 9:33*

Queridos Amigos;

Don Quijote (por Miguel Cervantes) es la historia de un hombre que tiene una visión de traer el honor y la virtud de regreso. Él quiere resucitar código de la caballería. La historia fue presentada en una obra música en 1964. La visión de Don Quijote se expresa en la canción **El Sueño Imposible**, por Mitch Leigh & Joe Darion

Con Fe lo imposible sonar
Al mal combatir sin temor
triunfar sobre el miedo invencible
en pie soportar el dolor

Amar la pureza sin par
buscar la verdad del error
vivir con los brazos abiertos
creer en un mundo mejor

Es mi ideal la estrella alcanzar
no importa cuán lejos se pueda encontrar
luchar por el bien sin dudar ni temer
y dispuesto al infierno llegar si lo dicta el deber

Y yo sé que si logro ser fiel
a mi sueño ideal
estará mi alma en paz al llegar
de mi vida el final

Será este mundo mejor
si hubo quien despreciando el dolor
combatió hasta el último aliento
Con fe lo imposible soñar
y la estrella alcanzar

Alguien dijo una vez que una vida sin sueño es como un cielo nocturno sin estrellas. No hay nada con que se pueda navegar su vida. Las lecturas de hoy nos dan una visión y un sueño con el cual podemos navegar.

En la primera lectura, a Abraham, un hombre viejo, se le da una visión. Se le dice que mire al cielo y cuente las estrellas si puede. Se le dice que sus descendientes serían tan numerosos como esas estrellas. No importaba si él y su esposa estaban mayores y más allá de los años para tener hijos. No

importaba que eran viejos y llamados a un nuevo país. El sueño los inspiraría y les daría energía para el viaje. Confiarán en quien hace la promesa aunque no vivirán para verlo cumplido. Serán los padres de muchos pueblos de Dios.



San Pablo tiene una visión para la comunidad de Filipenses. Es nada menos que la comunidad de los cielos. Es una ciudadanía que ve no a sus propios deseos individuales sino a una comunidad unida en amor mutuo y cuidado. Se transformará en el cuerpo glorioso de Cristo que ha vencido el pecado y la muerte.

Cuando los discípulos vieron al Cristo transfigurado, lo que vieron fue su humanidad transformada. Cristo se hizo hombre no para cambiar nuestra humanidad en algo que no fue hecho para ser. Él se hizo hombre para llamarnos a la visión por la que fuimos hechos.

En lugar de pedirnos que creamos en la existencia de Dios como nuestro primer acto de fe, Puede ser que Dios nos está pidiendo creer en la gloria transformada de una humanidad dotada con el amor de Dios. La fe no puede empezar primero con la fe en Dios, pero con la fe en los planes de Dios para la transfiguración de nuestra propia humanidad. Creer en la posibilidad de la transformación humana es aceptar la manera encarna de Jesús que vivió en la tierra y en la manera en que el Cristo Resucitado sigue viviendo en el cuerpo del pueblo de Dios.

La Transfiguración no es tanto la invitación de Dios de ver como es el cielo. Más bien es la invitación de Dios de ver, por un momento, como sería el cielo en la tierra para aquellos que deciden creer en la transformación de la humanidad a través de la fe. ¿Sueños imposibles? ¡Tal vez, pero sin duda vale la pena vivir para ellos!

Paz,

Sr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com